



CASA AYMARA EN ENQUELGA

VÁCLAV ŠOLC

La población de esta parte del Altiplano chileno es evidentemente muy antigua. Toda esta región es muy poco conocida e investigada, pero las evidencias arqueológicas comprueban que la morfología espacial de cuencas lacustres fueron favorables a los sitios de cazadores y colectores, quizás desde 10.000 años antes de J. C. (1). En tiempos después de J. C. empieza en esta región un movimiento hacia la cultura elevada del Altiplano, hacia la cultura Titicaca — Desaguadero. Los grupos aislados forman pequeñas comunidades de pastores con cultivo de papas y de la quinua (*Chenopodium*, en aymara HUPJA), con un movimiento constante en las áreas favorables del Altiplano. Estos grupos, bajo la presión de las culturas del Altiplano (región de Bolivia de hoydía) que conocemos mejor como grupos de los Aymaras, existen hasta hoydía — según los testimonios de la arqueología.

Tuvimos la posibilidad de realizar estudios, en colaboración con la Universidad de Chile, en la época de 1968—1969 en el Altiplano mencionado, en el interior de Iquique, en la región de Isluga (entre el volcán de Isluga — altura de 5538 m — y el Salar de Coipasa). He pasado algunos meses en un pueblito que se llama Enquelga, (altura de 4 100 m), seis kilómetros al oeste del pueblo sagrado de Isluga. Es una población fija, con viviendas en lugares donde hay pasto. Con mucha probabilidad se formó desde unos caseríos dispersos (en la región existen restos de ellos), bajo la influencia de las autoridades — coloniales y post-coloniales — un pueblito fijo. A la población de Enquelga perte-

necen también de manera bastante independiente otras dos poblaciones más chicas, Caraguano y Chapicollo.

Razones económicas obligan a los pobladores a salir del pueblo por períodos cortos o más largos. La primera razón es su trabajo principal, la ganadería, el pastoreo de los animales, llamas y ovejas. También tienen que salir del pueblo para ir algunas veces a Camiña (un valle subcordillerano típico, situado más abajo, al oeste, a una distancia de dos días de camino). Con este lugar tiene Enquelga relaciones económicas bastante estrechas e importantes. Entre las dos poblaciones existe un sistema permanente de intercambio — o canje de mercaderías y materias primas. Los de Enquelga traen para Camiña animales para carne, cueros y lana para tejidos; desde Camiña se abastecen con productos agrícolas. Para Camiña se van también a trabajar en la cosecha del maíz y otros productos agrícolas como ayudantes o trabajadores pagados para ganar un poco de plata. En últimos años la gente del Altiplano empieza a establecerse en el mismo valle como habitantes permanentes, reemplazando espacio a los habitantes originales que se van a las ciudades. Además los dirigentes de las tradicionales fiestas de Camiña contratan frecuentemente a la banda musical de Enquelga para tocar durante toda la fiesta.

En Enquelga viven 31 familias con 157 miembros en total. La población del pueblito está dividida en tres grupos, o familias grandes. La familia Castro tiene 22 familias con 97 miembros; familia Mamani 5 familias con 36 miembros, y familia Condori 4 familias con 24 miembros. En el pueblo mismo no hay familias con otro apellido. Las dos poblaciones más chicas ligadas de manera más o menos independiente a Enquelga están pobladas cada cual por una familia grande; en Caraguano viven los Challas y en Chapicollo los de Vilche.

El plano del pueblo mismo constituye aproximadamente un rectángulo prolongado, orientado este — oeste, estrictamente dividido en tres partes, diferentes de tamaño. Cada parte está habitada por miembros de una de las familias mencionadas. A los límites de sus territorios los conoce cada miembro adulto de familia y las respeta perfectamente, especialmente cuando hay que construir una casa nueva por ejemplo para una pareja recién casada (en estos casos mantienen estrictamente la patrilocalidad).

Más al este están situadas las casitas de las familias Mamani, en el centro las de los Condori y al oeste las de los Castro. Todas las casas — con excepción de algunas pocas — están orientadas con puertas hacia el este, para tener en la puerta el primer sol en la mañana.

El pueblo mismo no tiene larga historia. Según mis informaciones (informantes: Marcos Castro Challapa, Victor Mamani Mamani, Juan Mamani Castro, Ambrosio Condori Carcía) las casas más antiguas pueden tener alrededor de 120 años de edad. Este dato corresponde a la época en que las autoridades blancas empezaron a formar a las poblaciones de tipo de pueblos, obligando a los Indios de abandonar sus viviendas aisladas en los alrededores de los bofedales de pastoreo.

En Enquelga hay casi exclusivamente viviendas de casas particulares, de familias. Como excepción existen solamente:

1°. La iglesia del Santiago (santo-patron de Enquelga), construída de adobes y piedras. Tiene una edad aproximadamente de 50 años. Según los informantes había otra iglesia, más chica al este del pueblito, afuera de la zona del pueblo. La de hoydía está construída en la zona de los Castro. Tiene un campanario al lado del muro, que rodea la iglesia.

2°. La escuela que tiene tres casas (vivienda del profesor, casa para dar clases y despensa). Todas son construídas de adobes y tienen una edad de cuatro años.

3°. En el pueblo mismo, en la parte de los Castro existe una casa, ahora sin techo y abandonada, construída por Leonardo Raimundo Castro Flores para fiestas, bailes etc. El dueño vive en Enquelga raras veces y por esto está la casa abandonada. Está construída de adobes y de manera deficiente (2).

Según el material de construcción se encuentran en el pueblo casas de piedras, que son las más antiguas (hasta 120 años) y las de adobes, las más nuevas. Según los informantes había en el pueblo hace 45 años solamente dos casas del padre del informante Marcos Castro, tres casas de Guillermo Castro, tres casas de Francisco Condori y cuatro casas de Ramón Mamani, casas de los representantes de las tres familias que forman la población de Enquelga hoydía.

La mayoría de las casas están habitadas. Algunas de las más antiguas, cuyos dueños murieron, están en ruinas, en su mayoría

sin techo y sin puertas. En algunas, que se encuentran en ruinas no hay posibilidad de identificar con seguridad el tipo del techo y el material usado. Todo el pueblo está compuesto de 115 casas. Sin edificios de la escuela y sin la iglesia este número disminuye a un total de 111 casas.

Según el material utilizado para la construcción existen en Enquelga 80 casas hechas de adobes, 22 de piedras (las más antiguas) y 9 casas de tipo de transición, hechas de una combinación de piedras y adobes. De estas últimas la parte baja es de piedras y la parte más alta es de adobes. Esto quiere decir que los constructores probablemente han utilizado unos restos de casas más antiguas.

Según la forma de los muros encontramos en el pueblo una mayoría grande de tipo de construcción más antigua, típica para todas las casas hechas de piedra sin excepción, la forma de muros ligeramente inclinados hacia adentro. Solamente un número pequeño de 12 casas — todas de adobes — tienen sus muros estrictamente verticales. Cierta número de muros de las casas están provistos de un revoque de barro simple, alisado de manera primitiva. Este revoque tienen 43 casas y solamente 9 están pintadas, en su mayoría con color blanco.

El plano de las casas es rectangular en una mayoría absoluta de 109 casos. Solamente dos casas tienen un plano irregular; una por razones del espacio limitado por otras casas y otra (en el tiempo de las investigaciones en construcción) tenía una esquina cortada por influencia de lo que el dueño y constructor vio en la ciudad de Iquique. La misma casa está construida con dos piezas. Esto es una excepción en el total de casas con una sola pieza en todo el pueblo (110 casas).

Como material para cubrir techo sirve sin excepción una especie de paja brava (99 casos). Aún cuando no había posibilidad de identificar con una seguridad absoluta el tipo de construcción de materiales utilizados en algunos casos de techos caídos y desaparecidos, se puede juzgar con mayor probabilidad, que en el pueblo de Enquelga no existía otro tipo de cubiertas.

Según la forma de construcción de techos hemos constatado en el pueblo 97 casos de techos de dos aguas, tres techos de una agua, un techo irregular de tres aguas (en el caso de una casa ya antes mencionada, irregular por falta de espacio) y solamente

un techo de cuatro aguas. Esto es un fenómeno bastante interesante, especialmente en el caso de casas más antiguas, porque en otros lugares, por ejemplo en el interior de Arica, en el pueblo de Chapiquiña que tiene casi la misma edad hemos visto (3) que las casas más antiguas, construídas de piedras tienen casi sin excepción la forma de un techo de cuatro aguas.

Cada casa tiene una puerta, practicamente casi siempre de una hoja. Las puertas de las casas más antiguas son más chicas, bajas y estrechas, construídas de manera bastante primitiva. La madera es de una especie de cactus grande, llamado cardón, cubiertas originalmente con cuero seco de llama (ahora con metal delgado de unas latas de alcohol o aceite cortadas). Las casas más nuevas tienen ahora puertas un poco más grandes de tablas de madera, traídas desde Bolivia o desde Iquique o Pisagua. Las ventanas son hasta ahora una excepción en las casas de Enquelga; se ven solamente en las construcciones más nuevas. Son generalmente ventanas chicas, situadas siempre a una altura bastante grande. Rara vez tienen vidrio; algunas veces contraventanas de tablas de madera. En algunas casas constatamos un fenómeno muy interesante: los dueños de las casas primero hicieron una ventana con vidrio y después la taparon con barro, dejando el vidrio desde afuera. Dicen, que en las casas donde hay ventanas hace en la noche mucho frío. En todas las casas hemos constatado solamente 22 ventanas, sin contar las ventanillas chiquitas de ventilación que existen en varias casas, especialmente en las cocinas.

Comparando los tamaños de las casas el promedio del largo de ellas es entre 3,6 y 9,7 metros. Como ancho mínimo fue constatada la medida de 2,2 metros y como máximo 4 metros. Esto da un promedio de 3 metros, aproximadamente. En la altura hemos encontrado diferencias de 2 metros. La altura del techo fluctúa entre 0,9 y 1,3 metros.

Según su uso o destinación podemos distinguir tres tipos fundamentales de casas, algunos especiales y algunos tipos combinados. La mayoría de las familias (31 familias en Enquelga) tiene un conjunto de tres casas. Una sirve como cocina, otra como dormitorio y la tercera como despensa. Nuestra investigación encontró a 30 cocinas, 26 dormitorios y 38 despensas, casas utilizadas estrictamente para una de estas tres funciones men-

cionadas. Podemos entonces hablar sobre 26 conjuntos completos. Algunos dueños de familias más grandes o con bastante espacio o con un poco más de bienes tienen el conjunto mencionado con una despensa de más. Otros, los más pobres, menos trabajadores o con menos espacio tienen casas para el uso combinado. Así hemos constatado 7 dormitorios que sirven también como despensas; un dormitorio que sirve también como cocina y una despensa especial que sirve también como pequeño negocio (de Ambrosio Condori). Dos familias tienen casas especiales para recibir visitas de otros lugares y un hombre se construyó una casa especial para fiestas, antes ya mencionada. La función del resto de las casas no tuvimos posibilidad de identificar.

La construcción de la casa común es muy simple. El dueño — constructor la hace el mismo con ayuda de uno o dos amigos. Cuando no tiene experiencias, busca a un ayudante que la tenga. Primero hay que tener preparados bastantes adobes, hechos con ayuda de un molde simple de tablas chicas. La ayuda de amigos o vecinos es pagada o se devuelve en trabajo cuando el ayudante lo necesite, según acuerdo entre ellos. En el caso de pagarla no es necesario de pagarla en plata. Los Indios prefieren recibir el valor de su trabajo en papas, carne u otras mercaderías.

Primero excavan una zanja poco profunda para construir los fundamentos de piedra, de una altura de 25—60 centímetros según la voluntad del dueño. Sobre estos fundamentos después construyen los muros de la casa, dejando espacio para la puerta o también para las ventanas. El espesor de los muros es entre 35 y 40 centímetros; abajo un poco más ancho y arriba más estrecho y ligeramente inclinado hacia adentro.

Terminados los muros de la casa los dejan secar durante una semana aproximadamente y se dedican a trabajos preparatorios para la construcción del techo. Como primero hay que tener una cantidad bastante grande de paja brava llamada en el aymará ICHU (*Stipa ichu*), especie de paja bastante larga y dura que crece en cantidades grandes sobre las faldas de los montes. Se utiliza la paja cuando está completamente seca y la sacan de manera cuidadosa para no romperla. La arrancan con raíces, en puñados, para mantener a los mechones bien juntos. Luego la ligan en atados de un diámetro más o menos de 50 centímetros. Los atados se amarran con sogas de lana y los transportan sobre el lomo de las mulas o llamas.

En el lugar mismo, donde quieren construir la casa dividen la paja ICHU en dos partes. La más grande la dejan al lado para uso posterior y la más chica la preparan para la fabricación de una especie de calamina, llamada P'IRA. De toda esta paja hay que cortar la parte inferior con raíces, porque para la fabricación de la P'IRA necesitan paja suelta. Este proceso de cortar las raíces es trabajo de las mujeres. El hombre clava a la tierra una estaca de madera de algunos 50—60 centímetros, dejando afuera de la tierra una parte de 15 centímetros. A esta estaca amarra la mujer una hoz de fierro, dentada, de modo, que la manga está amarrada a la estaca, con el arco de la hoz hacia la mujer sentada, con la punta hacia arriba y con el corte hacia adelante.

La mujer se sienta con las piernas cruzadas a la tierra, detras de la hoz, con su cara hacia el arco, con el montón de la paja ICHU a su lado derecho. Con ambas manos toma puñados de paja y con un movimiento de arriba — abajo sobre el corte de la hoz se corta la parte de la paja con raíces para mantener la paja suelta y limpia, la que pone aparte.

Los hombres mientras tanto cavan en el terreno un hoyo aproximadamente de un metro de diámetro y por una cuneta traen agua del arroyo cercano o de un canal del riego más cercano. En el hoyo preparan después, utilizando sus manos y sus piernas, una especie de barro poco consistente y fino, de tierra, sin piedritas muy grandes. Esto es trabajo del hombre, al que ayudan las mujeres y los niños (traen agua y tierra fina). Este proceso llaman ÑEKKE JIRUÑANI — mezclar barro.

Después todos barren con las escobillas de la paja mencionada a un lugar cercano al edificio futuro, un lugar bien plano y bastante grande. Con una soga de lana mide el constructor la superficie (el tamaño) del techo futuro, midiendo primero el largo y después el ancho sobre un hastial de la casa futura. La superficie así obtenida después la marca con rayas en el espacio limpiado.

Sobre este espacio medido y marcado echan la paja suelta preparada, de manera que cae desde arriba sobre la superficie. La paja tiene que caer cruzada, en varias direcciones, para formar una capa delgada y regular sobre toda la superficie del terreno marcado. Teniendo la capa lista, arreglan los bordes de la capa

con un palo, hacia dentro. Toda esta superficie después la pisan con las piernas desnudas, bajando así el grosor de la paja ICHU.

Después el ayudante del constructor trae en una lata vacía de aceite el barro preparado desde el hoyo mencionado. El barro es de una consistencia especial, no muy consistente y no muy espeso, bien amasado y el constructor lo extiende con sus manos cuidadosamente en una capa regular sobre la paja tendida. Cuando la capa del barro se seca un poco, el fabricante tiene que buscar algunos ayudantes; cada uno de ellos tiene que llegar con un saco llamado COSTAL, de lana, vacío. Tiende el saco sobre el barro y lo pisotea con pasos cortos, para apisonar bien toda la superficie cubierta con el saco. Después levanta el saco, lo tiende al lado y pisotea otra vez. Así pisotea sucesivamente toda la superficie de paja con barro, dejando sobre el barro el dibujo de la estructura de los sacos.

Entretanto el grupo de tres o cuatro hombres expertos en el interior de la casa futura eligen maderas para la armadura del techo. Tienen que corresponder siempre en pares en el largo y en su grosor (en el caso observado había nueve parejas). Estas vigas las arreglan, desbastan y las hacen más rectas con hachas; después las amarran en las puntas superiores con correhuelas de cuero crudo de llama, más o menos de 1,5 cm de ancho, remojadas en agua y estos cabrios en forma de unos V puestos al revés ponen en orden juntos en un lado de la casa.

Afuera de la casa mientras tanto dividen la superficie de la P'IRA con ayuda de una soga, primero en el sentido longitudinal en dos mitades y después en sentido travesero en diez fajas o mejor dicho en veinte fajas en las dos unidades. Cada faja tiene aproximadamente 2,5 m de largo y algunos 70 centímetros de ancho. Con cuchillos grandes después cortan toda la P'IRA en fajas arriba mencionadas y las dejan en el suelo sin moverlas. Cortar las fajas es un trabajo sumamente difícil y pesado y cansa rápido, de modo que los cortadores deben cambiarse frecuentemente. Este trabajo es considerado como poco popular.

Cuando tienen las armaduras listas, llega el dueño de la casa con una botella de PUSITUNKA (una especie de alcohol traído de contrabando de Bolivia. PUSI en aymará significa cuatro, TUNKA significa diez; total quiere decir „cuarenta“ — grados de alcohol). Con esta bebida rocía las vigas murmurando un

conjuro o una oración como bendición de las armaduras. Su mujer trae desde la cocina un poco de carbón de madera ardiente sobre un platillo metálico, la mete bajo las armaduras preparadas y echa sobre el carbón un poco de resina como incienso. El humo lo dispersa con movimientos de sus manos bajo las armaduras para que alcance a todas. Cada uno de los ayudantes presentes obtiene para esta ocasión un puñadito de hojas de coca y un trago de alcohol. Una parte de estas hojas tiene que dispersarlas en la casa o puede también enterrarlas ligeramente en el suelo; de su porción de bebida tiene cada uno que echar unas gotas al suelo como ofrenda para la PACHA MAMA, Madre Tierra y después puede tomar el resto, murmurando algo como oración o bendición.

Después de terminar esta ceremonia levantan el primer par de ligas a su lugar medido, donde excavan para sus partes inferiores en cada lado un hoyuelo no muy profundo. Mientras tanto juntan dos sogas de lana y las amarran en una altura de algunos 60—70 centímetros de un hastial al otro en ambos lados, las tienden bien y el resto amarran abajo a una estaca. Estas sogas sirven como una construcción auxiliar para mantener las parejas de las vigas. Como las levantan, amarran una después de la otra a las dos sogas con pedazos de cuerdas.

Todos los trabajos principales, los trabajos difíciles y los que exigen una habilidad del cuerpo y fuerza lo hacen los hombres. Las mujeres hacen trabajos auxiliares. Todos trabajan rápidamente, en un ritmo veloz, todos trabajan haciéndolo de mejor manera. Como ayudantes sirven aquí los amigos y parientes del constructor de la casa. En el caso observado participaron seis hombres y tres mujeres, incluido el constructor — dueño de la casa y su mujer.

Aún antes de terminar el levantamiento de las vigas dobles de las armaduras, empiezan los ayudantes a amarrar las maderas traveseras, al mismo tiempo en ambos lados de la construcción, empezando abajo, paralelamente con las murallas de la casa. Con esta duplicidad en el trabajo se forman de manera automática dos grupos de trabajadores, cada grupo en su lado del techo. Estos grupos hacen competencia entre ellos de modo que cada grupo pretende trabajar más rápido que el otro. Así continúa paso a paso el proceso de la construcción de la armadura

del techo. Después de terminar la línea travesera primera más baja, continúan amarrando la segunda, más alta y finalmente la tercera. Todo se amarra con correhuelas de cuero remojado, las que se resecan más tarde y hacen la construcción más firme que los clavos de fierro. Como última etapa amarran el caballete del techo, que consiste regularmente de ligas más gruesas y fuertes que las maderas traveseras en común.

Para la construcción del techo utilizan dos especies de madera: 1° los troncos de la QUEÑUA y 2° los troncos rajados de la especie del cactus llamado CARDON.

Sobre la construcción terminada de las armaduras cuelgan desde abajo dos cositas, especies de amuletos, consistentes siempre de un cuadrado de lana de colores sobre una cruz pequeña de dos pedacitos de madera, bajo de la cual está pendiendo en un caso una papa y en el otro un espigón de maíz. Estos amuletos se llaman SASIYU y están destinados a traer suerte y abundancia para la casa. Como última operación amarran los travesanos a los V puestos al revés de las armaduras. Terminado todo esto sacan las dos sogas auxiliares arriba mencionadas y ponen al lado exterior del muro, al cima, donde están clavadas las partes bajas de las ligas de construcción del techo, una fila de adobes para hacer más firme toda la construcción, para que no se mueva. Estos adobes los ponen sobre una capa de argamasa de barro.

Después de terminar estos trabajos empieza el proceso propio de techar. Tres hombres quitan un poco una faja de la calamina P'IRA, la levantan en un lado hasta ponerla al lado a lo largo. Después ponen debajo dos barras largas antes preparadas, ponen la faja sobre ellas, al revés con la parte baja hacia arriba, la levantan sobre estas barras y la entregan con un lado arriba, a dos hombres sobre las armaduras. Estos colocan la faja sobre la construcción hacia arriba, de modo que un lado ancho está apoyado sobre la fila superior de los adobes mencionada arriba; el lado superior se dobla algunos 20 centímetros sobre el caballete para el otro lado del techo. Así siguen techando desde un lado al otro, dejando que cada faja siguiente sobrepase un poquito la anterior. Los hombres empiezan siempre el trabajo de techar primero la parte a sotavento, para que no se deje entrar el viento bajo el techo, lo que es de suma importancia en esta región de vientos y ventarrones tan frecuentes y fuertes.

Las fajas de la P'IRA no se aseguran de ninguna manera; se mantienen por su peso propio en su lugar. Cuando todo el techo está cubierto sin resto, echan sobre toda la superficie (del techo) una capa de paja brava suelta, de calidad inferior, de segunda clase, muy frecuentemente desde un techo viejo desmontado o caído, una capa regular de algunos 20 centímetros de espesor.

Después de terminar este trabajo llega el turno a los manojos preparados de paja ICHU nueva y derecha, sacada desde el terreno con raíces. Para cubrir un techo de tamaño mediano se necesitan diez cargas de paja, esto significa veinte manojos ligados por la sogá, de un diámetro de unos 60 centímetros. De estos manojos sacan puñados bastante grandes, los empuñan por la parte superior y la parte baja, con raíces, los mojan en el hoyo con barro poco consistente. La paja remojada y con barro la llevan los ayudantes a los que están techando. Los techadores empiezan a poner estos puñados sobre la fila superior de adobes puestos de manera plana, con la parte mojada hacia dentro y después sobre esta capa de paja, empezando desde abajo, siempre con la parte mojada y con barro hacia arriba, para regar la paja y para mantenerla junta. La parte mojada siempre la doblan un poco en sus manos y las partes opuestas, delgadas y secas las meten ligeramente en la capa baja, para obtener que la superficie del techo quede bien arreglada, lisa.

Así continúan hacia arriba, hacia el caballete. Llegando al caballete doblan los puñados fuertemente sobre la parte superior. Terminada una faja aproximadamente de un metro de largo la limpian con un palo, agitandolo en la dirección hacia abajo y empiezan desde abajo otra faja. Colocada la parte baja, capa primera horizontal, rellenan por costumbre el angulo o espacio así formado con más paja de segunda calidad. Esta paja sirve como aislante y arregla la transición en las capas de paja larga superior. Después continúan techando como hemos visto antes. Las capas sobresalen una a la otra por algunos 20 centímetros.

El trabajo de techar lo realizan regularmente dos hombres. Cada uno trabaja en una parte y se juntan en el centro. Uno de ellos después baja y el trabajador restante rellena el espacio del resto, manteniendose con cuidado a las partes terminadas y cambiando sus piernas en un lugar. Así arregla primero la

parte a sotavento del techo y después la parte de babor, más expuesta al viento. El caballete lo hacen más firme poniendo sobre los restos, pedazos doblados de la calamina P'IRA, doblados en la forma de una gotera. La techadura de este tipo tiene una duración de diez a doce años.

En algunos casos, especialmente en los lugares del pueblo, que son muy expuestos al viento y tienen que resistir a los ventarrones fortísimos, hay que hacer el techo más resistente. En estos casos hemos observado, que los campesinos complementan la cubierta de paja con una capa superior de barro de poca consistencia, para aplastar la paja ICHU mejor a la construcción de la armadura y a la P'IRA. El barro lo aplican al techo directamente con las manos. Lo hace un trabajador puesto cuidadosamente sobre la parte marginal del muro de la casa o en los lugares donde se juntan las vigas de la armadura. Para este trabajo se necesita un ayudante, quien trae el barro a su compañero en una lata.

Para terminar la construcción del techo y así también de toda la casa hay que levantar en la parte central del caballete una cruz, como protección religiosa y mágica de la casa contra los espíritus malos y especialmente contra el rayo, tan frecuente durante tempestades del invierno del Altiplano. La cruz la hacen de dos palitos de madera (de altura de algunos 30 centímetros), atados con un pedacito de correhuela de cuero remojado. La cruz está complementada por doz ramilletes de paja o totora seca, amarrados juntos en la parte baja de la cruz con un poco de lana roja y después cada ramillete en una extremidad de un brazo de la cruz, también con lana roja. Estos ramilletes pueden interpretarse que sirven como símbolos de las herramientas del martirio de Jesucristo o también puede ser, que sirven solamente como adornos de la cruz. Los Indios mismos lo hacen por costumbre y no saben explicarlo. La cruz la estabilizan además con unos huecos de la mano de barro.

Con la cruz puesta está ya la casa casi lista para habitarla. Falta solamente una ofrenda para traer suerte a los habitantes de la casa. Para esta finalidad hay que matar de manera ceremonial a un animal, una oveja o llama o también, en el caso de pobreza de los dueños, una gallina y echar un poco de la sangre al muro, al lado derecho de la puerta. Lo mismo se hace con

un poco de alcohol, murmurando bendiciones. Después hay que preparar para los amigos y ayudantes una comida de carne con papas y con bastante de alcohol PUSITUNKA.

El interior de las casas es muy simple. En la mayoría de ellas no hay prácticamente muebles. Una mesa es cosa extraordinaria. La he visto solamente en pocas casas. Igualmente excepcional es un banco o una silla. En cada casa existe una plataforma baja de piedras y barro, que sirve en la noche como cama para dormir y durante el día para sentarse. Su altura es entre 30 y 40 centímetros y está cubierta con cueros secos de ovejas o llamas y sobre este fondo con unas frazadas de lana de fabricación doméstica. En los dormitorios existen habitualmente dos plataformas de este tipo, a ambos lados de la puerta. En el centro de la casa hay un fogón, puesto al muro, construido de dos filas paralelas de piedras gruesas.

La plataforma — cama continúa en la mayoría de las casas en una forma más estrecha junto a otro muro de la casa y está destinada para sentarse de manera cómoda, en la forma de un banco. Para guardar ropa y otras cosas sirven estacas de madera, empotradas en los muros en la altura de 1,8 hasta 2 metros. Para guardar ropa de mujeres sirve corrientemente una sogá tendida sobre dos estacas, desde un moro largo al otro, encima de la cama. En la despensa hay también una o dos plataformas como en el dormitorio. Sobre ellas ponen habitualmente sacos con papas, quinua u otros aprovisionamientos. Condimentos, coca y otras cosas u objetos más chicos los guardan en sacos de lana, llamados TALEJAS, colgados sobre las estacas empotradas en los muros durante la fabricación de las casas. En pocos casos sirven para guardar cosas unos cajones simples. También la cocina tiene su plataforma — cama, al lado del fogón.

En la mayoría casi absoluta de las casas más nuevas y en todas las casas de tipo más antiguo existen en los muros — tradicionalmente en los muros más cortos — pequeños nichos, llamados PHUTU, de tamaño aproximadamente de 30 por 30 centímetros, donde guardan la luz, lamparitas primitivas de kerosén o las de tipo más antiguo, llamadas MECHACHÚAS y fosforos. Este nicho PHUTU es un fenómeno muy antiguo, de origen preincaico. Se puede encontrar ya en las ruinas de las casas en Tíwa-

naku y en otros lugares con restos arqueológicos en Bolivia y también en el Altiplano chileno (4).

Como adorno interno de las casas sirve habitualmente el revoque del interior, en pocos casos pintado con el color blanco. En otras casas pegaron a los muros interiores en calidad de decoración páginas de las revistas ilustradas, como papel de empapelar o calendarios grandes con dibujos patrióticos de colores. En algunas casas hemos observado que tienen como decoración del interior invitaciones para fiestas del pueblo, impresas en Bolivia, donde anuncian su función de „pasantes“, recuerdos de fiestas pasadas que dan mucho prestigio a la familia. Estas invitaciones o avisos se presentan frecuentemente en un marco de papel duro rojo, adornado por ornamentos dorados de imprenta o de flores artificiales de varios colores o también con pedacitos de espejos, engastados en el marco mismo. Grabados de santos — patrones y cruces no hemos visto.

Las casas necesitan frecuentemente reparaciones, especialmente después de la época de lluvias. Los muros se reparan de manera primitiva con barro. Los techos se arreglan con un poco de paja nueva o reemplazando unos pedazos de calamina P'IRA. El revoque y la pintura exterior se reparan solamente excepcionalmente.

En la casa hacen la limpieza aproximadamente una vez en el mes, barren de manera superficial con una escoba primitiva de paja brava. Las camas se arreglan muy pocas veces. Habitualmente solo cuelgan las frazadas mejores a la sogá antes mencionada.

En el pueblo no existen calles en el exacto sentido de la palabra. Las casas están ordenadas en grupitos o en filas, orientadas norte-sur, con frente y puerta casi sin excepción hacia la salida del sol. Los Indios tienen para el futuro el plan de reconstruir unas partes de la población para tener en su pueblo una plaza verdadera frente a la iglesia y una calle principal orientada este — oeste, comunicación principal.

Casa No	Material	Techo	Dimensiones			Revoque	Pintura	Cruz	Ventanas	Sirve como
			longit.	anchura	altura					
1	A	2	6,0	3,1	2,1	X		X		M
2	A	2	6,2	3,1	2,1	X				M
3	A	2	5,2	3,1	2,1	X		X		D
4	A	2	5,4	2,9	2,0				1	C
5	A+		4,2	2,2	1,4	no — terminada				
6	A+	2	3,9	3,3	2,0					C
7	A	2	5,4	3,2	2,4					D/M
8	A+					no — terminada				C
9	A	2	5,2	3,3	2,0	X	X	X	1/T	D
10	A	2	6,0	3,5	2,0	X	X	X		M
11	A+	2	3,6	2,8	1,4				1/T	C
12	A	2	5,75	3,1	1,8					D
13	A	2	6,0	3,5	2,05	X	X		1/V	M
14	A	2	7,5	3,8	2,5	X		X	2/T	M
15	A	2	4,5	3,8	2,5	X				C
16	A	2	5,5	3,8	2,4	X		X		D
17	A	2	8,2	3,8	2,4	X		X	2/T,M	D
18	A	2	5,8	3,8	2,05	X				M
19	A	2	5,3	3,8	2,05	X		X		M
20	A	2	5,55	3,5	2,0	X				D
21	A	2	6,15	3,55	2,1	X	X	X	1/T	
22	A	2	5,0	3,25	2,0				vent	C
23	A	2	4,1	2,55	1,7				vent	C
24	A	2	5,8	3,6	2,0			X		D
25	A	1	5,7	3,95	3,3/2,1	X	X		1/M	M
26	A	2	6,4	3,15	2,0	X	X	X	1/T	M
27	A/P	2	3,95	3,15	2,0	X	X		1/T	D
28	A/P	2	4,1	2,0	2,0				vent	C
35	A+		9,7	3,5		en construcción				D/M
36	A/P	2	6,4	3,4	2,3	X	X	X	1/M	M
37	P	2	6,0	3,5	2,2	X	X	X		D
38	P+	2	5,7	2,8	1,8					C
39	P+	2	5,0	2,4	2,0					C
40	P+	2	6,5	2,4	2,2					D
41	P	2	4,8	2,8	2,0					M

Casa No	Material	Techo	Dimensiones			Revoque	Pintura	Cruz	Ventanas	Sirve como
			longit.	anchura	altura					
42	A	2	7,7	3,4	2,2	X		1/M	D	
43	A	2	7,05	3,4	2,2	X	X	2/T	Para visitas	
44	P	2	2,8	2,0	1,35				C	
45	A	1	6,8	3,1	2,7/2,1	X		1/T	M	
46	A	2	5,9	3,25	2,8	X			M	
47	A+		5,7	3,3		no terminada				
48	A	2	5,9	3,4	2,2	X	X		M	
51	A	2	5,9	3,6	2,35	X	X		D	
52	A	2	5,3	3,63	2,35	X	X		M	
53	A	2	4,5	2,75	1,7			vent	C	
54	A	2	6,65	3,5	2,3	X	X		M	
55	A/P	2	5,0	2,6	1,85				C/D	
56	A/P	2	5,1	2,6	1,9		X		D	
57	A	2	5,0	2,6	2,0	X	X		M	
58	A	2	5,0	2,6	1,85	X	X		D	
59	P	2	2,75	2,5	1,4				C	
60	A	2	4,9	3,0	1,8		X	vent	C	
61	A	2	5,05	2,8	1,85				C	
62	A	2	7,6	3,5	2,2		X	2	Para visitas	
63	A	2	6,2	3,5	2,3		X		M	
64	A	2	6,2	3,3	2,1		X		M	
65	A	2	4,8	2,5	1,8				C	
66A	A	2	2,5	2,5	1,25				C	
66B	A	2	4,5	3,35	2,1	X	X		D	
67	A	2	3,8	3,95	2,1	X	X		M/D	
68	A	2	6,7	3,95	2,1	X	X		M	
69	A	2	6,2	3,95	2,1		X		D	
70	A	2	6,6	3,95	1,9				M	
71	A	2	5,7	2,8	1,75			vent	C	
72	A+	2	5,8	3,3	2,05	X sin techo			C	
73	A	2	5,7	3,3	2,2		X		M	
74	A	2	5,3	2,1	1,2	X	X		M	
75	A/P+	2	8,0	3,3	2,0	X sin techo		vent	Para fiestas	
76	P	2	6,1	3,3	2,25		X		M	
77	P/A	2	5,2	3,3	2,1	X	X		D	

Casa No	Material	Techo	Dimensiones			Revoque	Pintura	Cruz	Ventanas	Sirve como
			longit.	anchura	altura					
78	P	3	2,3	2,9	1,45					C
79	P+	2	3,1	2,9	1,8					C
80	A/P	2	4,75	3,0	2,15			1/T		M
81	A/P	2	5,25	3,0	2,15			1/T		D
82	A	2	5,15	3,0	2,15	X		1/T		D
83	A	2	5,4	3,0	2,15		X			M
84	A	2	4,5	2,7	1,5			vent		C
85	A/P	2	5,95	3,25	2,25		X			D
86	A/P	2	5,6	3,25	2,25		X			M
87	A/P	2	6,2	3,3	2,15	X	X			M
88	A	2	5,7	3,3	2,15					M
89	A/P	2	5,5	3,3	1,8					C
89a	P+	2	3,15	2,9			sin techo			C
90	A	2	5,7	3,3	2,25	X		X		D
91	A	2	6,0	3,1	2,1	X	X	X		D
92	A	2	5,55	2,8	1,75					C
93	A	2	4,4	2,8	1,7					C
94	A	2	6,2	3,4	2,25	X	X			M/D
95	A	2	6,4	3,4	2,25	X	X			M
96	A	2	6,15	3,4	2,3	X	X			M
97	A	2	4,8	2,9	2,1					C
98	A	2	5,05	3,0	2,0					M/D
99	A	2	4,5	2,9	2,1					C
100	P/A	2	7,0	3,4	2,1		X			M
101	A	2	4,5	2,75	1,8		X			C
102	A	2	6,3	3,25	2,2	X	X	X		D
103	A	2	4,65	2,95	1,2		X			M
104	P	4	3,4	2,25	1,3					C
105	A	2	6,3	3,2	2,6		X	1/T		D
106	A	2	6,1	3,27	2,25	X	X			M
107	A	2	5,5	3,27	2,25		X	1/M		M
108	P	2	5,7	3,0	2,0					M
109	P+	2	5,6	3,0	1,75		sin techo			
110	P+	2	5,4	3,0	1,75		sin techo			M
111	P+	2	6,0	2,8	1,8	ruina	sin techo			

Casa No	Material	Techo	Dimensiones			Revoque	Pintura	Cruz	Ventanas	Sirve como
			longit.	anchura	altura					
112	P+	2	5,8	3,1	1,95	ruina	sin techo			M
113	P	2	7,3	3,6	2,25					M
114	P	2	7,1	3,6	2,25			X		
115	P	2	5,0	2,95	1,55	X				C

Casas como propiedades

Casas No	Dueño		Casas Total				Otro	Habitada	No usada	Total
			D	M	C					
1-4	Juan	Mamani	4	1	2	1	4		4	
5, 8, 9, 10	Fidel	Mamani	4	1	1	1	1	2	2	4
6, 7	Andres	Mamani	2			1	1	1	1	2
11-15	Tomás	Mamani	5	1	2	2		4	1	5
16-22	Victor	Mamani	7	3	2	1	1	7		7
		MAMANI	22	6	7	6	3	18	4	22
23, 24	Leonardo	Condori	2	1		1		2		2
25-28, 35, 42-44	Ambrosio	Condori	8	2	1	2	3	7	1	8
36, 37, 38	Juan B.	Condori	3	1	1	1		2	1	3
39, 40, 41	Francisco	Condori	3	1	1	1			3	3
		CONDORI	16	5	3	5	3	11	5	16
45-48, 55, 56	Juliano	Castro	6	1	3		2	5	1	6
51, 52, 53	Faustino	Castro	3	1	1	1		3		3
54, 61	Isidro	Castro	2		1	1		2		2
57, 58, 59	Domingo	Castro	3	1	1	1		3		3
62, 64, 65	Antonio	Castro	3		1	1	1	3		3
63, 66A-68, 109	Agustín	Castro	6	1	2	1	2	5	1	6
69-71	Julio	Castro	3	1	1	1		3		3
72-75	Leonardo R.	Castro	4		2	1	1	2	2	4
76, 77, 78	Andres	Castro	3	1	1	1		3		3
84-86, 100	Juan S.	Castro	3	1	1		1	2	1	3
60, 82, 83	Sefarino	Castro	3	1	1	1		3		3
79, 80, 81	Claudio	Castro	4	1	2	1		4		4
87, 101-103, 112	Marcos	Castro	5	1	3	1		4	1	5
88, 89, 90	Clemente	Castro	4	1	1	2		3	1	4
91, 92, 95, 108	Paulino	Castro	4	1	2	1		4		4
93, 94	Felipe	Castro	2			1	1	2		2
96, 97	Pedro	Castro	2		1	1		2		2
98	Juana	Castro	1				1	1		1
99, 107	Juan	Castro	2		1	1		2		2
104-106, 111	Carlos	Castro	4	1	1	1	1	3	1	4

Casas No	Dueño		Casas Total	D	M	C	Otro	Habitada	No usada	Total
110	Angel	Castro	1		1				1	1
113, 114, 115	Natividad	Castro	3		1	1	1	3		3
		CASTRO	71	13	28	19	11	62	9	71
		MAMANI	22	6	7	6	3	18	4	22
		CONDORI	16	5	3	5	3	11	5	16
29-34		ESCUELA	6	1	2	1	2	6		6
49-50		IGLESIA	2				2	2		2
		TOTAL	117	25	40	31	21	99	18	117

A = adobe (con + : casa abandonada)

P = piedra

1 = techo de una agua

2 = techo de dos aguas

4 = techo de cuatro aguas

C = cocina

D = dormitorio

M = despensa

Ventana: 1 una ventana, 1/T vent. tapada, 1/V con vidrio,

1/M con madera

Vent = ventilación

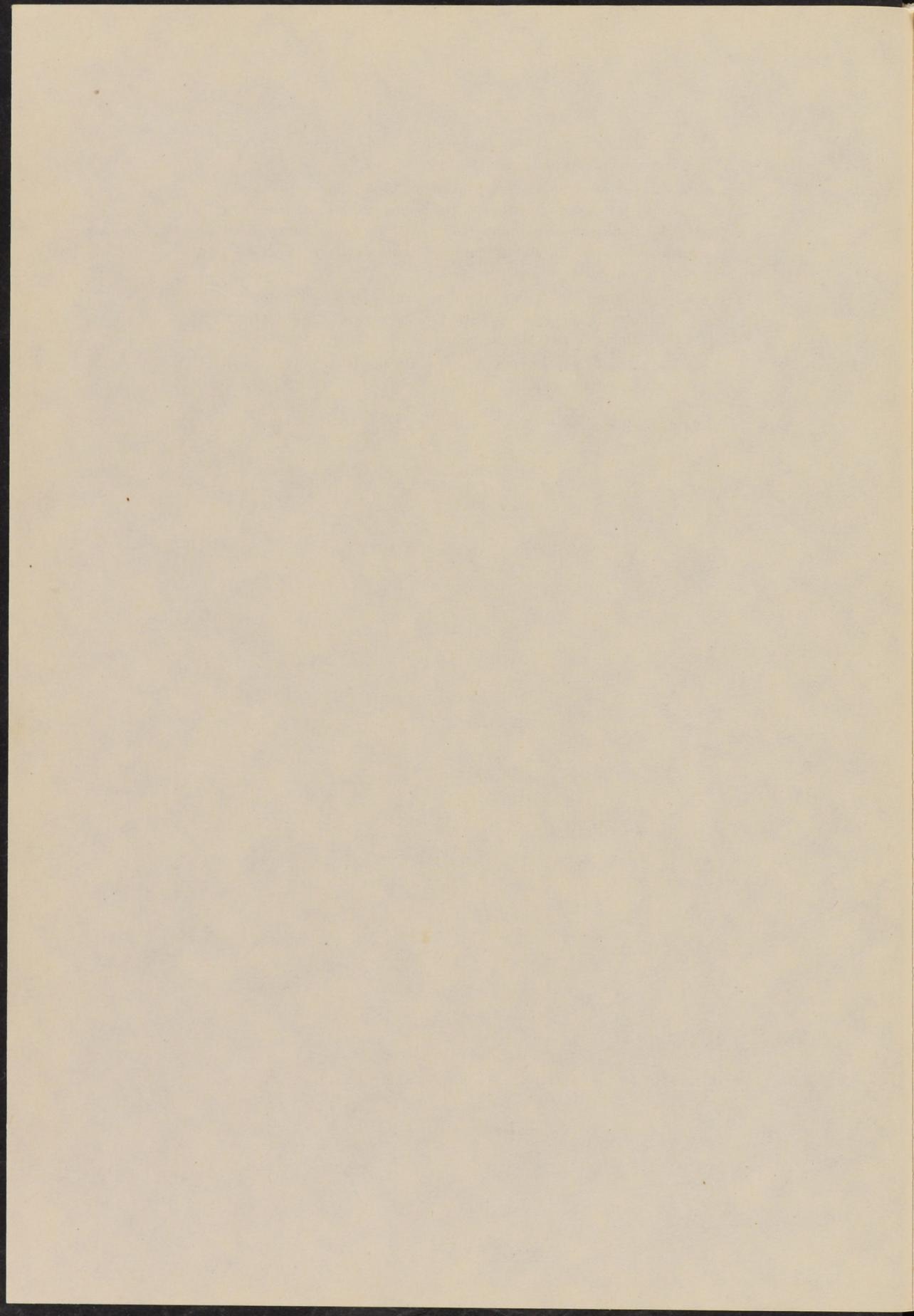
Notas

1] Taberna, F. G.: Los Andes y el Altiplano Tarapa queños. Trab. de memoria 1968.

2] Quiero agradecer en este lugar por una ayuda muy eficaz y amistosa a la señora Lotte Weisner de la Sociedad Antropológica de Chile, que durante su estadía en Enquelga colaboró conmigo en la clasificación de las casas.

3] Con Dr. Peter Neumann del Museo Estatal de Etnología de Dresde (RDA) y con Dra. Olga Píchová Kandertová del Museo Náprstek de Praga (1966).

4] Šolc, Václav: Los Aymaras de las Islas del Titicaca, México 1969. Cap. 5.



19° —

69°
|

B

O

L

I

V

I

A

○ Parajaya

Volcán
+ Jsluga
5538m

○ Chaguani

○ Aravilla

ENQUELGA

Río Jsluga →

Laguna

○ Casquiri

○ Chapicollo

○ Caraguano

○ Jsluga

○ Ancullo

○ Sitani

○ Pisiga Carpa

Escapiña

0 1 2 3 4 5 6 km

○ Maugui

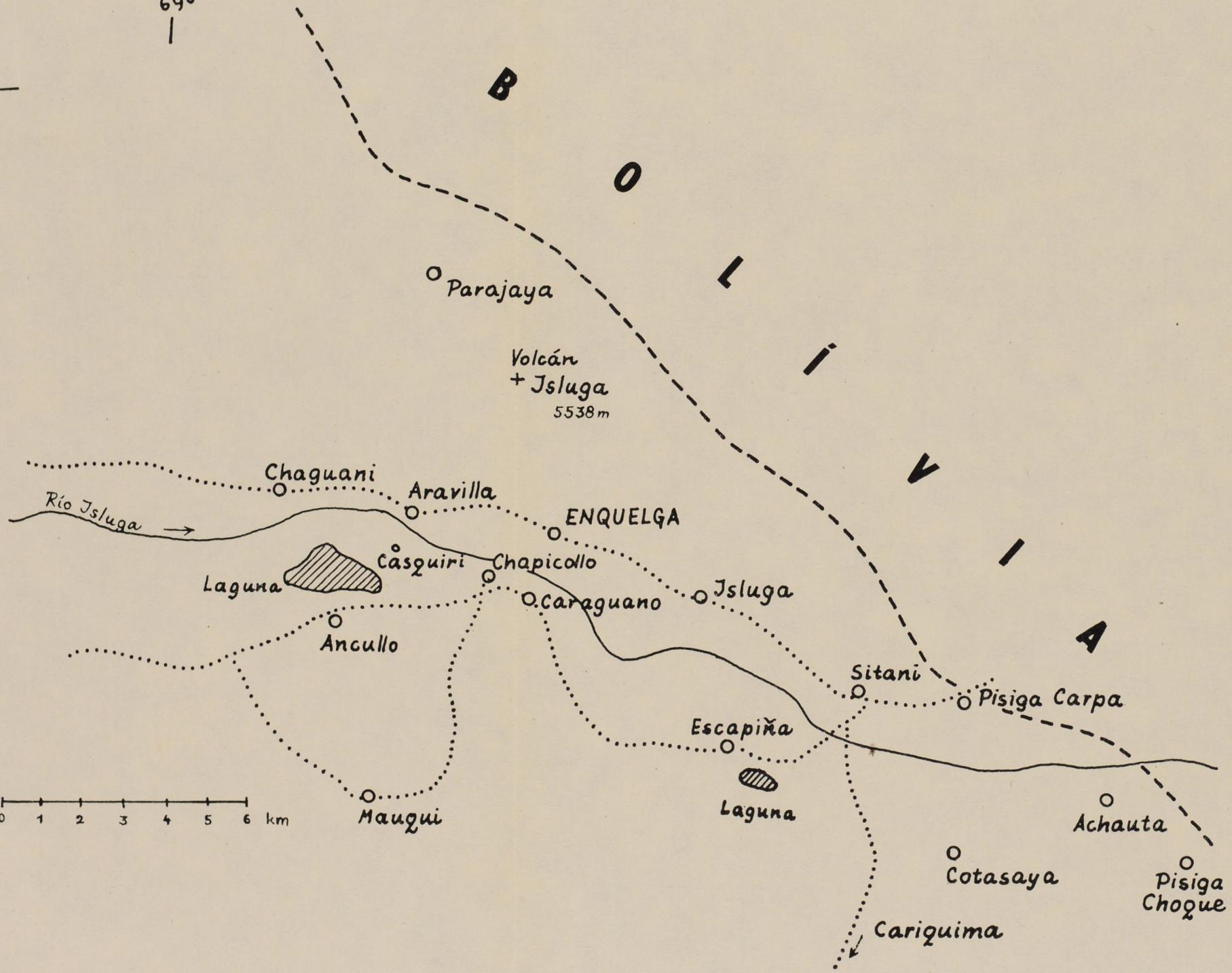
Laguna

○ Cotasaya

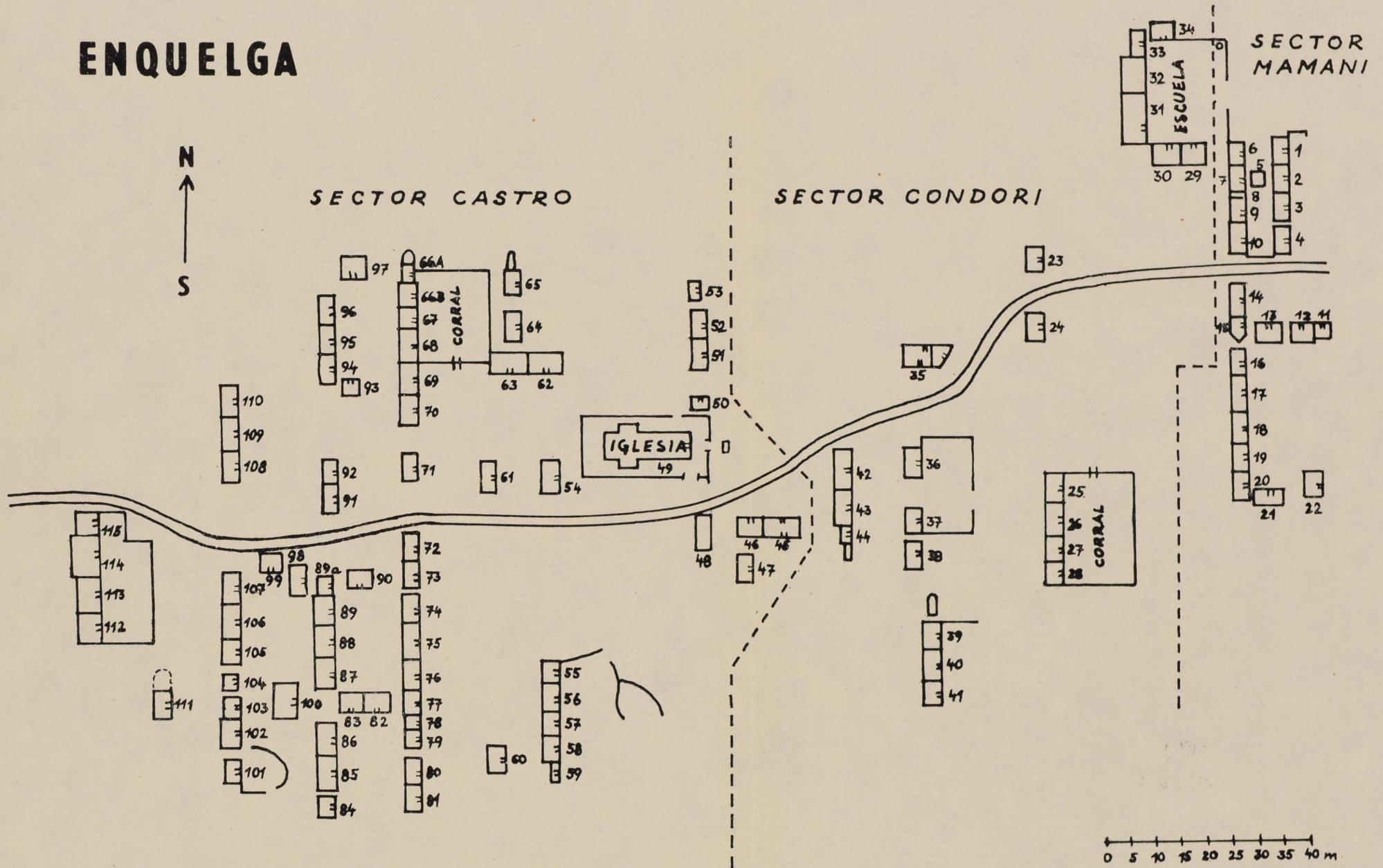
○ Achauta

○ Pisiga Choque

Cariquima

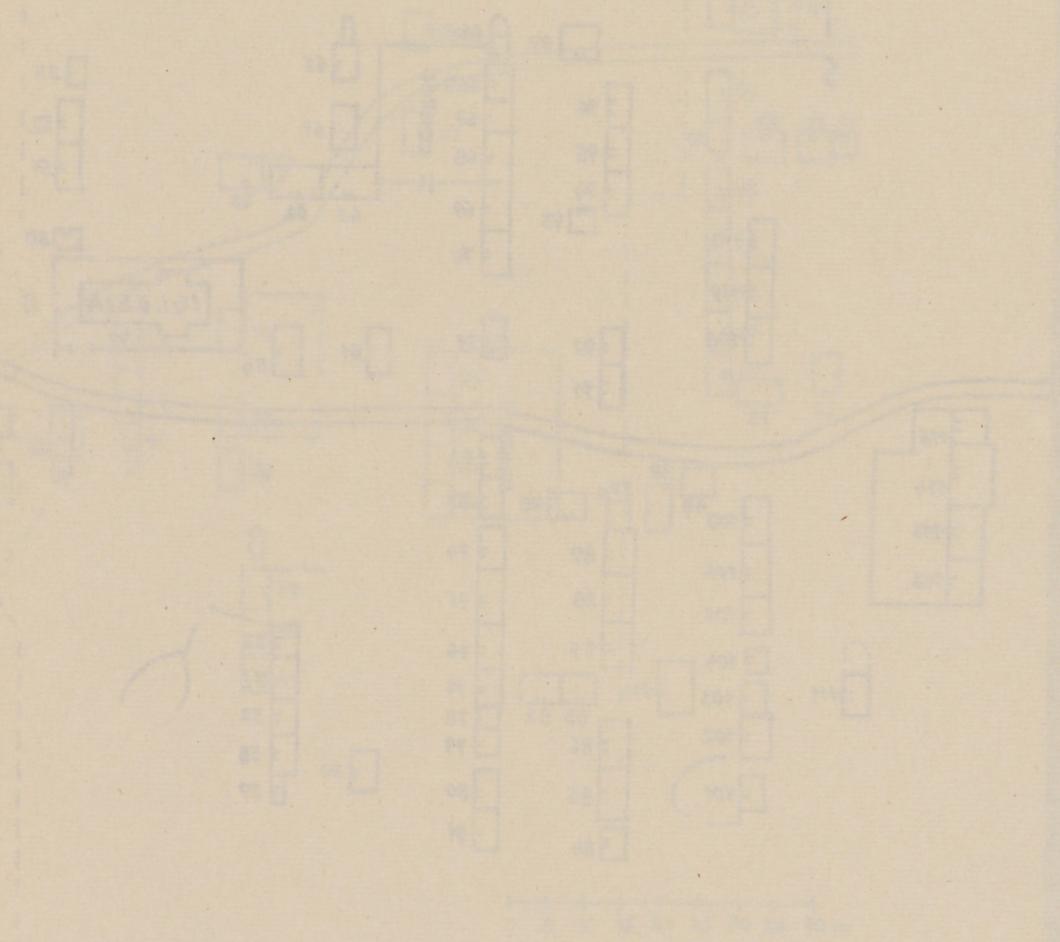


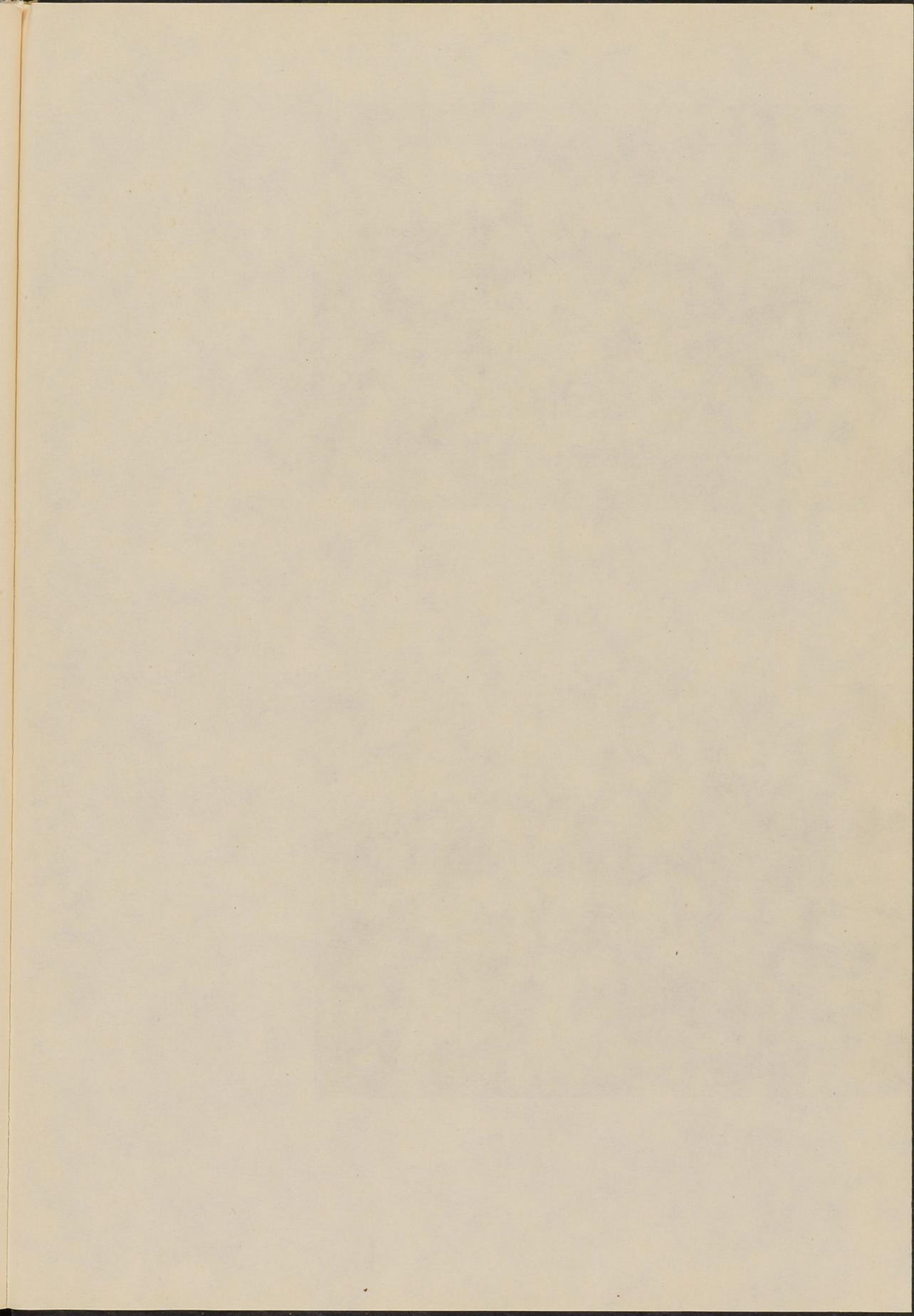
ENQUELGA



ENIGMA

FACTORY CHASING ROTORS



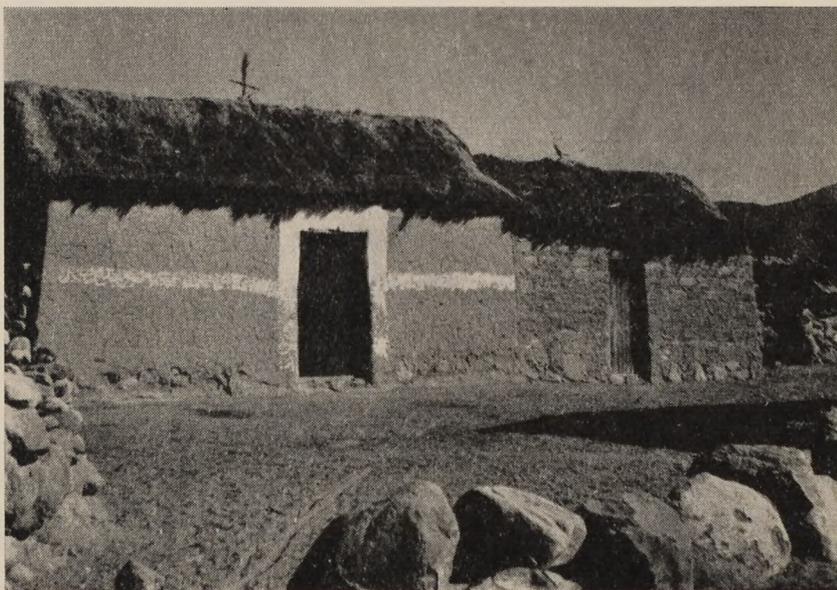




1. Resto de una casa de piedras (No. 111)

2. Casas de piedras (No. 112—115)





3. Casas de adobes con revoque (No. 102, 103)

4. Casa con muros de piedras con adobes (No. 80, 81)





5. Despensa y dormitorio de adobes, cocina de piedras
(No. 57, 58, 59)

6. Casa de adobes con piedras (No. 36)

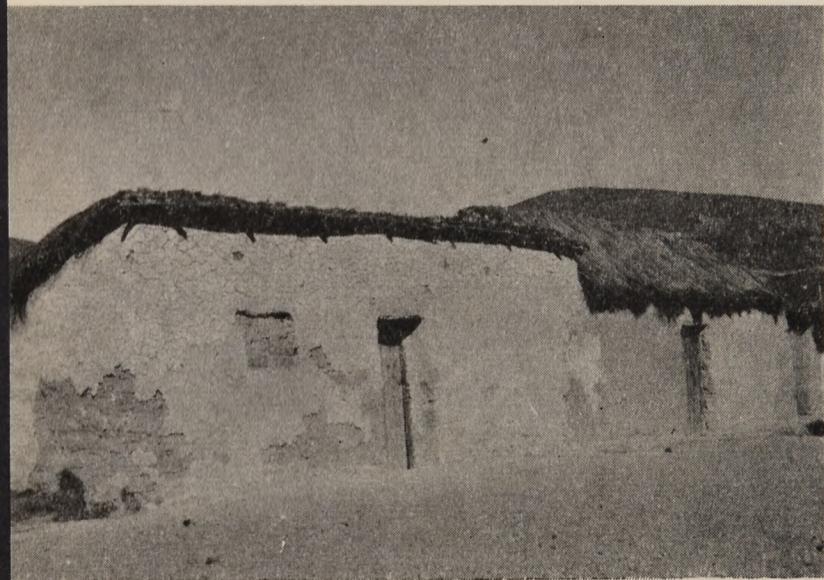




7. Casa con ventadas tapadas (No. 14)

8. Casa de adobes sin ventanas (No. 82, 83)

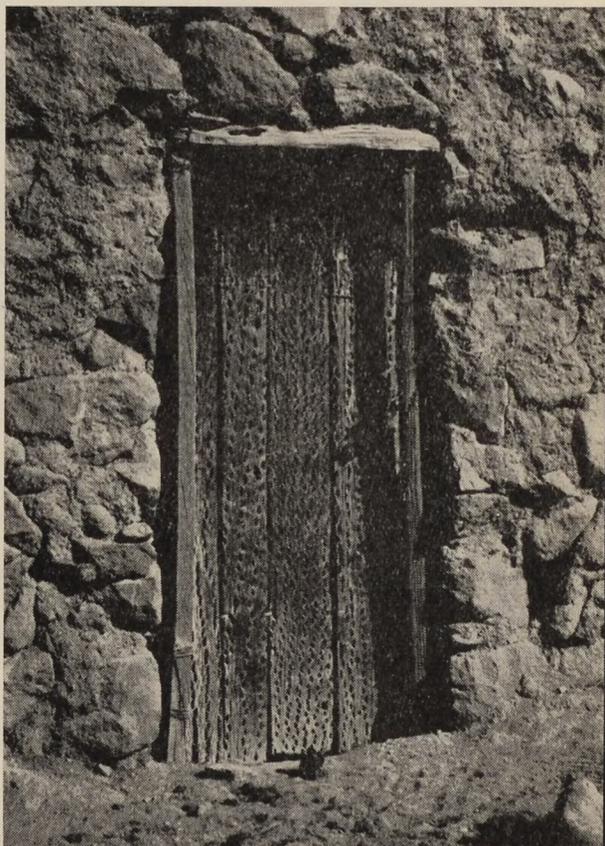




9. El techo de un agua (No. 45)

11. Una cocina típica (No. 71)





10. Puerta de madera (cacto cardon) (No. 108)



12. Escuela

13. Construcción de adobes





14. Una casa nueva en construcción

15. La iglesia





16. Preparación del barro

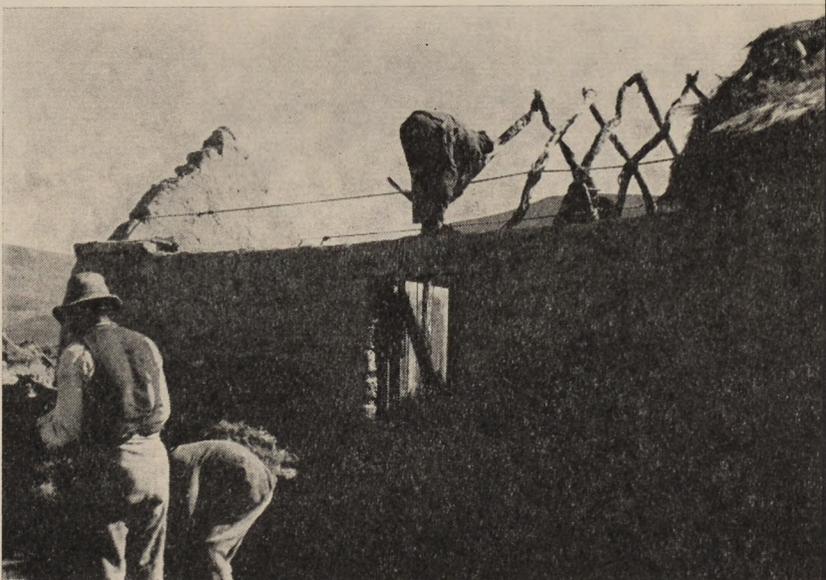
17. El matrimonio pisotea la P'IRA





18. Fabricación de la P'IRA

19. Construcción del techo





20. Construcción de las armaduras

21. Amuletos llamados SASIYU





22. Los hombres mojan la paja en el barro

23. Los techadores





24. Ofrenda de una llama joven en la ocasión de la inauguración de una casa nueva